

El invisible visible

Ahmed Bouzfour
Traducción de M hammed Darbal

1

Érase una vez, en tiempos remotos, cuando la coja saltaba muros, la tuerta cosía tejidos y la sorda oía todos los ruidos. La sorda dijo: oí pasar caballos. La tuerta añadió: siete los conté. La coja replicó: prepárense para alcanzarlos.

Y cuando los alcanzamos no había caballos...había sólo tres pequeños niños en la extremidad del bosque tiritando de frío y alargando su mirada palpitante en la oscuridad.

¡Oh desnudos árboles del bosque

Insomnes piedras del bosque

Despiertos búhos del bosque!

¿Por qué salen de noche los niños de este tiempo?

Los árboles dijeron: murió la madre.

Las piedras dijeron: el padre se casó.

El búho dijo: los niños no aceptan la injusticia.

Los árboles, las piedras y los búhos dijeron: la vida es quemante.

Los valientes niños entraron en el bosque. Los pequeños, hermosos y valientes niños saludaron a las piedrecillas, besaron a las mariposas y abrazaron las ramas. Las frutas dijeron: somos vuestra comida; los arroyos

dijeron: somos vuestra bebida; la hierba verde y fresca dijo: soy vuestra cama.

Pero los valientes niños volcaron el bosque: llamaron al lobo padre, “los espíritus del lugar” madrastra y la ley del bosque injusticia. Con la madera pulverizaron las piedrecillas, silbaron en las cañas, y sacudieron con sus pies el estúpido cuello de la tierra. La hierba brotó, el agua carcajeó y los árboles bailaron; el viento se enloqueció y todos los secretos se revelaron.

¡Ay de los valientes niños! El charco de agua los tragó y sus aguas regaron a los habitantes del prado.

Los pies desnudos y baratos

Las agujas de los demonios los pincharon

Conocieron las espinas del Nombre, del Secreto y de la sospecha.

Cuando se encontraban se decían somos hermanos, y cuando quedaban a solas con sus demonios decían estamos con vosotros, sólo nos burlamos.

2

La sombra cayó sobre la niña Kauzar: se volvió y la vio. Dijo la mujer sonriente: ven conmigo. Su pecho era ancho, su traje coloreado y su voz dulce y cariñosa. La niña asombrada respondió: yo pastoreo la vaca y mi padre mi pega si...

-Deja la vaca y tu padre y ven conmigo, decenas de muñecas te haré, el canto te enseñaré y tu madre seré. La niña dijo oprimida: yo traigo el agua y barro la casa y mi madre me pega si...

-abandona estas penosas faenas y ven conmigo. Te llevaré a tus hermanos ausentes; alegre estarás entre ellos y alegres serán contigo, vivirás como princesa en su gran casa. La niña la siguió contenta y desapareció con ella en el bosque.

Kauzar siguió a la mujer todo el día. Y cuando la noche, le mostró un pequeño fuego en el horizonte: aquello es el fuego de tus hermanos graciosa, date prisa hacia él. Cuando Kauzar se volvió no encontró a la mujer...en la noche y en el bosque no vio más que aquel fuego que guiñaba de miedo y de amor...la niña dijo: ¡Oh fuego, si eres el fuego de mis hermanos entonces acércate, acércate; si eres el fuego del demonio aléjate, aléjate! Y el fuego se alejaba cada vez que Kauzar se acercaba. Y cuando la marcha, el miedo y la soledad la extenuaron, las pequeñas lágrimas temblantes fluyeron sobre sus mejillas y dijo: ¡Oh fuego, acércate...aunque seas el fuego del demonio acércate! Y tanto la niña como el fuego se dirigieron el uno hacia el otro...

Cuando Kauzar llegó llamó a la puerta y oyó la voz de su hermano mayor: ¿Quién llama a la puerta? ¿Amigo o enemigo? La niña dijo con alegría: soy Kauzar. Le abrieron la puerta y la recibieron a brazos abiertos.

Después Kauzar contó a sus hermanos todo lo que le ocurrió desde el principio hasta el final, y ellos también le contaron lo que les ocurrió y festejaron el acontecimiento. El más fuerte dijo: soy su novio; el más guapo: soy su amante y el más inteligente: dejadla elegir. Kauzar dijo: ¡qué infamia! Soy vuestra hermana. Los tres replicaron: déjate de habladurías y no te agarres a lo imposible, pues a cada mujer un hombre. El más fuerte no hizo caso a lo que dijeron sus hermanos. Abofeteó al más guapo y le reventó los ojos, y pegó al más inteligente con un bastón y le rompió las piernas. Los dos huyeron fuera de casa y aquella noche penetró a su hermana; pero no encontró sangre. Sus hermanos pasaron la noche fuera oyéndole pegarla toda la noche con el palo gritando ¿Dónde está la sangre? ¿Dónde está la sangre? ¿Dónde está la sangre?

¡Oh encintos árboles del bosque

Enlutadas piedras del bosque

Y oprimidos búhos del bosque: ¿Dónde está la sangra?

Los árboles dijeron: la sangre de la virgen es el tercio del pelo

Las piedras dijeron: la sangre del parentesco es el segundo tercio

Los búhos dijeron: quien hiende el pelo

El pelo lo hiendo

Y la sangre de la venganza

El tercio restante

Árboles, piedras y búhos dijeron: la hermandad es quemante.

Por la mañana los tres hermanos se reconciliaron y enterraron a su hermana y sobre su tumba elevaron un mausoleo con una cúpula verde. El mayor

dijo: era mi hija; el mediano: era mi hermana y el menor: era mi madre. Beatificaron a la niña santa y le entregaron ofrendas y le hicieron votos y sacrificios. Todo el bosque la visitó hasta que se llenó la caja... Y cuando se encontraban alrededor del cajón decían somos hermanos y cuando quedaban a solas con sus demonios decían estamos con vosotros, sólo nos mofamos. ¡Ay de la pobre pequeña Kauzar!...

¡Oh árboles, piedras y búhos: la muerte es quemante!

“Los santos del lugar, habitantes de los mausoleos de cúpulas verdes, se

reunieron en la cima de un monte eminente

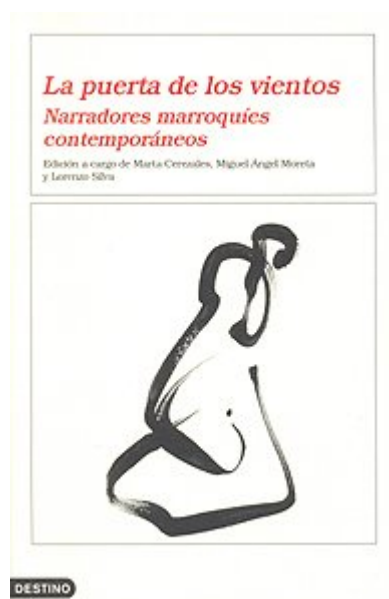
Discutieron de los asuntos de la tierra, del tiempo podrido y de la

generación de engendros

No se aceptó ninguna intercesión.

Se pusieron de acuerdo y expresaron su entrega

Y rezaron juntos la oración del alba”.



Barcelona, Destino, 2004

